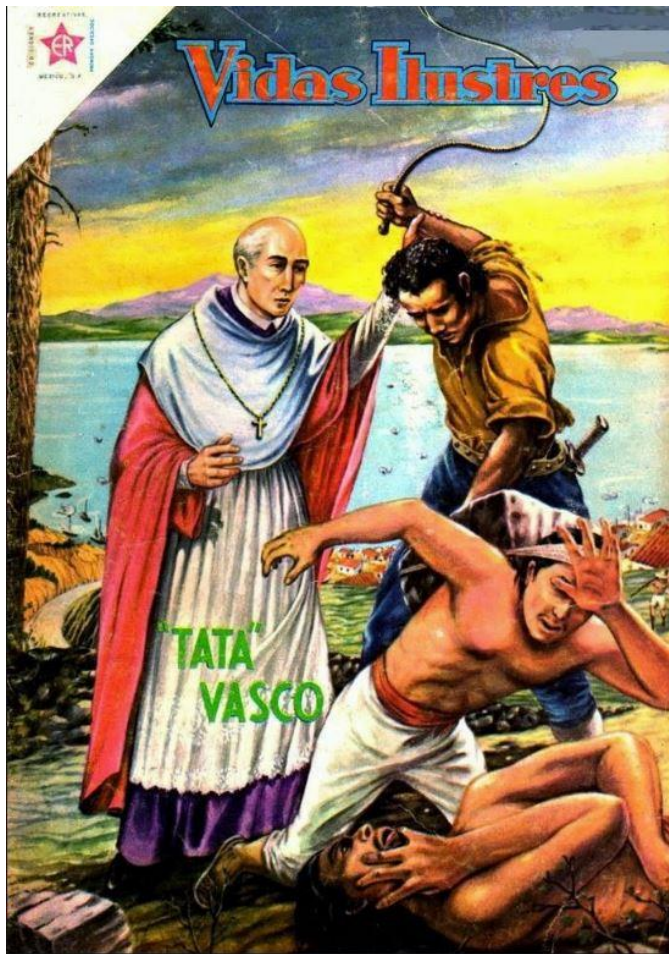


¿Qué Piensan Ustedes del Mesías?

Homilía para la Ordenación al Sacerdociο ministerial del
Díacono Edgar Quiroga,
Diócesis de Yakima,
22 de Mayo, 2020 en la
Catedral St. Paul en Yakima, Washington USA
Jeremías 1,4-9; Hebreos 5,1-10; Mateo 22,41-46

Rvdmο. Joseph J. Tyson, Obispo de Yakima



¡La paz esté con ustedes! “¿Qué piensan ustedes del Mesías?” Esa es la pregunta clave que Jesús les hace a los fariseos. Jesús lo hace después de haber discutido tanto con los fariseos como con los saduceos sobre varios aspectos de la ley.

Comentando sobre este texto, el gran pensador cristiano Origen sugiere que el ir y venir de la discusión legal de los fariseos y los saduceos era con la intención de tentar a Jesús, y no para aprender de él. Asimismo, el antiguo comentario, “Las Obras Incompletas de Mateo” sugiere que esta pregunta “¿Qué piensan ustedes del Mesías?” no es una simple pregunta que Jesús le hace a los fariseos en nuestro Evangelio de San Mateo, sino que es una pregunta que se hace a los escépticos de todos los tiempos.

“¿Qué piensan ustedes del Mesías?” San Agustín observa astutamente que, al plantear esta pregunta a los eruditos del templo, los jefes de la ley, Jesús señala su propio linaje proveniente de la Casa de David. Al final Jesús no discute sobre la cuestión legal. Más bien señala su testimonio.

A lo mejor esta es la razón por la cual la Iglesia propone que este Evangelio sea proclamado cuando se ordena a nuevos sacerdotes. Porque al final de cuentas a quienes

nosotros servimos como sacerdotes se convencerán, no tanto por nuestros argumentos bien razonados – aunque son importantes – sino por nuestro testimonio personal sobre Jesucristo, Hijo de Dios, Hijo de María, y, tal como este Evangelio nos recuerda, Hijo de David. Por lo tanto, permítanme enfocar esta homilía de la ordenación de Edgar Quiroga en dos testigos sacerdotales muy importantes en México y aquí en Yakima: Don Vasco de Quiroga, el primer obispo de Michoacán y Frère Charles Pandosy, uno de los primeros seminaristas que fuera ordenado sacerdote para servir a la tribu Yakama.

“¿Qué piensan ustedes del Mesías?” Hago referencia al testimonio personal de Vasco de Quiroga en Michoacán en parte porque, Edgar, él es tu “tocayo; Quiroga.” Para los de habla inglés este concepto de “tocayo” puede ser desconocido. Tiene relación con verbo “tocar” un “tocayo” es alguien que no está relacionado por la sangre, sino que comparte el mismo “nombre”, o en este caso, el mismo apellido; “Quiroga.”

Tal como algunos de nuestros hispano hablantes saben, en 1539 Vasco de Quiroga se convirtió en el primer obispo de la Diócesis de Michoacán – una vasta área de lo que hoy es las partes Central y Oeste de México. Vasco de Quiroga comenzó su carrera como abogado de la corona española. Como no pudieron encontrar a ningún clérigo adecuado para convertirlo en obispo, este laico y abogado, Vasco de Quiroga, recibió todas las Ordenes Sagradas en un solo día, convirtiéndose en diácono, sacerdote y obispo al mismo tiempo. (¡Edgar, eso no lo vamos a hacer hoy!)

Cuando todavía era un abogado, Vasco de Quiroga defendió ilustremente al pueblo Purépecha del oeste de México en contra la esclavitud. Él ganó el caso y la esclavitud fue temporalmente abolida.

Curiosamente, la inspiración de Vasco de Quiroga fue el famoso canciller inglés del Rey Enrique Octavo Santo Tomás Moro quien fue martirizado por la fe por rehusarse a manipular la ley de la Iglesia en favor del rey. Cuando Vasco de Quiroga se convirtió en obispo, los colonizadores españoles presionaron a la corona española para que nuevamente se implantara la esclavitud.

Entonces, tomando su inspiración de la famosa obra “Utopía” de Santo Tomás Moro, el Obispo Vasco de Quiroga organizó a la población indígena en comunidades a las cuales llamó “Repúblicas de Indios.” Estas repúblicas autónomas bajo la protección de la Iglesia proporcionaron la base cultural para las bellas obras de arte religiosas y litúrgicas de hoy tan prominentes en Pátzcuaro y Tzintzuntzán. Los objetos religiosos y la silla papal usados por el Papa Francisco durante sus oraciones y liturgias en México provinieron directamente de la tradición de la artesanía introducida por el Obispo Vasco de Quiroga en estas “Repúblicas de Indios.” El testimonio personal de Vasco de

Quiroga responde a la pregunta básica sobre nuestra dignidad humana, la pregunta básica, “¿Qué piensan ustedes del Mesías?”

“¿Qué piensan ustedes del Mesías?” Esa también sería la pregunta fundamental que la tribu Yakama le haría a los primeros misioneros, los Oblatos de María Inmaculada, cuando indagaron por los hombres “vestidos de negro” con las “siete medicinas sagradas.” Entre los que sirvieron a la tribu Yakama se encontraban dos seminaristas de los Oblatos de María Inmaculada: Charles Pandosy y Eugene Casmir Charouse.

Durante un conflicto armado con la tribu Cayuse, el ministro Presbiteriano, Dr. Marcus Whitman fue asesinado junto con su familia. Después de estas tensiones, el Obispo Blanchette rápidamente ordenó sacerdotes a dos seminaristas el 2 de enero de 1848 en una cabaña fronteriza de una sola habitación. El historiador Jesuita, el Padre Wilfred P. Schoenberg S.J. hace notar que, “el lugar estaba tan pobremente equipado que fue necesario prestarles un camisón de dormir blanco de [William] McBean de la fortaleza para que sirviera como alba.” El Padre Pandosy se puso al servicio de la tribu Yakama. El Padre Pandosy fue acusado de tráfico de armas para los Yakamas. Como resultado, terminó yéndose al norte en lo que pronto se convertiría en la colonia de Columbia Británica. Abrió una nueva misión allí similar a la misión que ayudó a comenzar aquí en Ahtanum a las afueras de Yakima.

“¿Qué piensan ustedes del Mesías?” Ambos, Vasco de Quiroga y Charles Pandosy respondieron a esa pregunta – no con palabras – sino con su testimonio. Al igual que ellos, tú, Edgar, hoy harás lo mismo. Ciertamente, tú no estás siendo ordenado en medio de un conflicto armado como Charles Pandosy. Tampoco estás siendo ordenado con la rapidez inusual con la que fue ordenado Vasco de Quiroga. Pero estoy muy consciente de que este día de ordenación no es como el día que habías planeado. Esperabas ver a tus padres aquí en Yakima. Ellos esperaban verme en su pueblo natal con peregrinos de la Diócesis de Yakima en tu primera Misa. Todos esperábamos estar juntos con los feligreses de Yakima en una peregrinación espiritual a la tierra de Vasco de Quiroga.

“¿Qué piensan ustedes del Mesías?” Al elegir una ordenación sencilla ahora en lugar de una más elaborada más adelante, al optar por una ordenación compartida por la transmisión en vivo de YouTube en lugar de una Catedral llena de familiares y amigos, al decidir renunciar a los eventos festivos y dar la bendición al aire libre respondes a la pregunta que los fariseos le plantearon a Jesús: “¿Qué piensan ustedes del Mesías?”

“¿Qué piensan ustedes del Mesías?” Este día particular de ordenación nos recordará a todos que Mesías que vino al mundo no como rico y poderoso, sino como un infante vulnerable. Un Mesías que viene no a un palacio real, sino a un establo de animales. Un

Mesías que viene, no con poder militar, sino con un ejército de ángeles. Un Mesías cuya corte no es con los ricos y poderosos sino con los humildes pastores del campo. Un Mesías que no viene de una familia de notoriedad, sino como migrante que huye a Egipto para escapar del asesino Rey Herodes.

“¿Qué piensan ustedes del Mesías?” El hecho de que hoy entres al sacerdocio con tanta sencillez nos dirige a todos a Jesús quien está realmente presente en la Eucaristía. La sencillez de este día subraya cómo Jesús viene siempre a nosotros a través de los elementos más simples de pan y vino, fruto de la tierra y del trabajo de las manos humanas. Tu ordenación este día no solo eleva los simples elementos de pan y vino sino que también a aquellos que traen estos dones al altar: nuestros feligreses que preparan nuestros alimentos, empacan la carne, cuidan nuestros huertos, podan nuestros árboles, cosechan nuestras frutas y empacan nuestros vegetales.

“¿Qué piensan ustedes del Mesías?” Quiroga, permíteme cerrar esta homilía con un punto que hiciste sobre este mismo pasaje del Evangelio. Jesús les hace esta pregunta a los fariseos precisamente después que le dice al doctor de la ley, que el más grande de los mandamientos de Dios es el amor. El amor fue lo que motivó el testimonio del gran misionero Vasco de Quiroga – tu “tocayo.” El amor fue lo que motivó a los grandes misioneros de los Yakamas como el Padre Charles Pandosy. El amor es lo que encontramos en el corazón de cada Eucaristía y en la celebración de cada Sacramento.

“¿Qué piensan ustedes del Mesías?” La respuesta es amor. Quiroga, gracias por tu amor. Gracias por tu amor al inglés. Gracias por tu amor a la diócesis de Yakima. Gracias por servir a Nuestro Señor Jesucristo como su sacerdote aquí en el Norte. ¡La paz sea con ustedes!

Arte: El Obispo Vasco de Quiroga detiene un latigazo español.

Fuente: Battleagle / CC BY-SA (<https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0>)